

Premio a «la puerta trasera del teatro».

Juan Gómez-Cornejo es el primer iluminador en recibir el Nacional de Teatro.

Por Paula Corroto

Juan Gómez-Cornejo (Valdepeñas, Ciudad Real, 1957) iba para maestro cuando las luces del teatro se cruzaron en su camino. Sin ningún tipo de relación con la *aristocrática* familia de productores con la que comparte apellido, para él la tarea de iluminador empezó como un hobby, “un trabajito extra”, que sin embargo pronto se convirtió en una “profesión pasional” que le ha llevado a formar parte de los montajes más interesantes en el ámbito del teatro, la ópera y la danza. Galardonado con tres Max a la mejor iluminación, desde ayer es, además, el primer iluminador en poseer el Premio Nacional de Teatro que otorga el Ministerio de Cultura y que está dotado con 30.000 euros. “Estoy muy orgulloso, ya que por fin se ha premiado a la puerta trasera del teatro”, señaló a *Público*.

Desde la oscuridad, Gómez-Cornejo ha dado luz a espectáculos recientes como *Todos eran mis hijos*, *Un tranvía llamado deseo* y *La caída de los dioses*. [...]

Gómez-Cornejo aprendió todas estas directrices casi de forma autodidacta. En los años setenta y ochenta apenas había formación para los equipos técnicos de los montajes teatrales. Un problema, según su experiencia, que aún no se ha solucionado. “Hay algo en la Escuela de Teatro de Barcelona, pero aún tenemos muchas carencias. [...]

El ojo crítico de Gómez-Cornejo apunta también a la infraestructura de algunos complejos teatrales construidos recientemente. Él, que conoce bien las tripas de los escenarios, y que ha formado parte de la conversión de edificios preexistentes en espacios escénicos como el Teatro de la Abadía o el Teatre Lliure, insiste en que la construcción de algunos nuevos auditorios no se ha hecho de acuerdo a los planteamientos teatrales. [...]

